

Las primeras monjas fueron traídas del convento mudéjar de La Concepción de Carmona (Sevilla) y es muy probable que dadas las estrechas similitudes formales y constructivas existentes entre ambos edificios, no les resultara demasiado extraña su nueva residencia.

En efecto, el núcleo más antiguo del convento de Villasana es mudéjar del siglo XVI y está constituido por una serie de espacios entre los que destacan el claustro y las celdas. El carácter mudéjar de estas estancias se hace ostensible en el empleo de materiales propios de este arte de construir como son la madera, el ladrillo, la cerámica y el yeso, o en el aparejo toledano utilizado para la realización de los muros.

El claustro del convento está formado por dos galerías superpuestas, articuladas por arcos de medio punto peraltaados y enmarcados por aliz que se sustentan sobre soportes ochavados y se abren a un patio central; en la arquería superior perteneciente al claustro alto, los arcos se suceden en series de cuatro mientras que en la arcada inferior correspondiente al claustro bajo, los arcos se ordenan rítmicamente en series de tres. Ambas galerías están cubiertas con artesonados mudéjares simples realizados con madera y ladrillo y en su pavimento se observa el empleo de ladrillos macizos dispuestos en espina de pez.

Las celdas más antiguas se localizan en la primera planta del edificio y todas ellas responden a un mismo modelo constructivo constituido por una estancia relativamente espaciosa, cubierta y pavimentada a la manera del claustro.

En la actualidad, este gran inmueble es de titularidad municipal y se encuentra en proceso de rehabilitación.



Patrimonio Histórico-Artístico

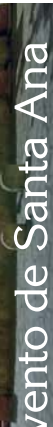
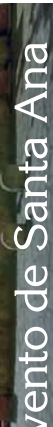
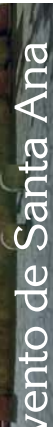
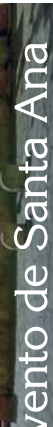
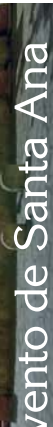
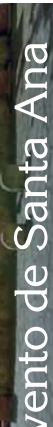
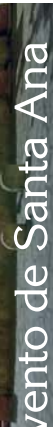
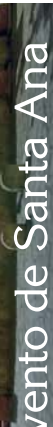
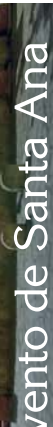
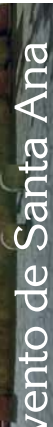
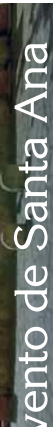
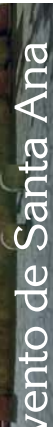
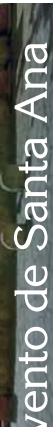
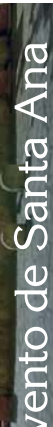
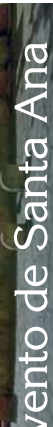
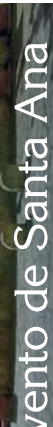
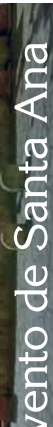
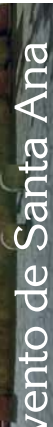
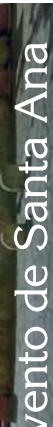
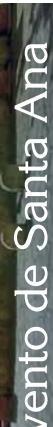
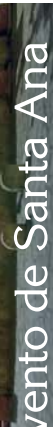
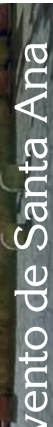
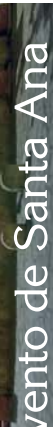
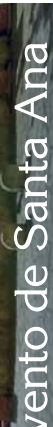
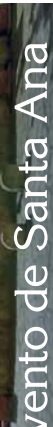
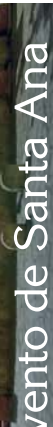
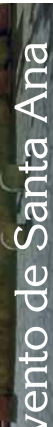
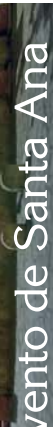
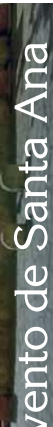
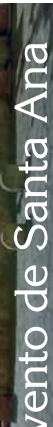
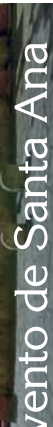
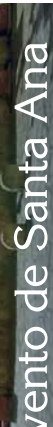
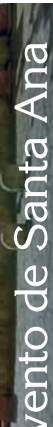
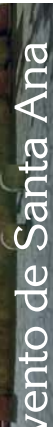
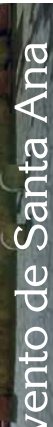


Valle de Mena
de food... *microclimático*
CONCEPCIÓN DE CULTURA Y TURISMO

OFICINA DE TURISMO DEL VALLE DE MENA

C/ Edo. Bustamante, s/n 09580 Villasana de Mena

Teléfono: 947 141 341



El convento de Santa Ana de Villasana de Mena constituye la más importante y excepcional manifestación de arte mudéjar dentro del espacio del norte burgalés, alejado cultural y geográficamente de estas formas de expresión artística y de su ámbito de influencia.

Su fundación en 1517 está vinculada a la figura del Doctor Sancho Ortiz de Matienzo, perteneciente a la nobleza local menesa y hombre de gran importancia en la época puesto que concentró en su persona los cargos de Abad de Jamaica, Tesorero Mayor de la Casa de Contratación de Indias y Canónigo de la iglesia-catedral de Sevilla. A pesar de su condición eclesiástica, Sancho Ortiz de Matienzo fue un hombre de su tiempo y como tal, movido por los valores y la mentalidad que caracterizaban a su clase social, mandó edificar, próxima al palacio familiar e intramuros de la cerca defensiva que desde el siglo XIII rodeaba la villa, una capilla funeraria con el doble objetivo de magnificar su sepultura y la de sus parientes más cercanos y ensalzar su figura a través de un edificio de gran porte realizado en estilo gótico, forma de expresión artística que por su carácter aristocrático y el elevado coste de sus construcciones estaba reservada a unos pocos.

Finalizada en 1499, como así reza la inscripción de la placa conmemorativa que se colocó para tal ocasión (hoy en la iglesia parroquial de Villasana) y que en forma de alfilerete reproduce la Giraldá sevillana en su originaria forma almohade, la capilla, dedicada a Santa Ana, sigue el modelo de las capillas de enterramiento andaluzas de finales del siglo XV, caracterizadas por presentar, entre otros, elementos propios de esta región heredados del arte hispano-musulmán, junto a otros característicos del gótico isabelino, variante nacional del estilo gótico que se desarrolla en su etapa final, esto es, en el último cuarto del siglo XV, y que también es conocida como fase Reyes Católicos.

Así pues, en origen, todos los zócalos de la capilla estaban revestidos con azulejos sevillanos de tipo ocaña y al pie del elevado presbiterio, característico también de este tipo de iglesias de enterramiento andaluzas, había un altar igualmente alcaido con cerámica sevillana. Si en lo decorativo imperaba el gusto andaluz, en la concepción arquitectónica del edificio predominan las formas y las soluciones del gótico final materializadas en los soportes y en las bóvedas de ojivas que cubren el espacio de la nave.

De dos de estas bóvedas colgaban dos objetos, hoy desaparecidos, realizados en madera polícroma y de gran valor histórico y artístico como eran el platón decorado con la representación de una nao que, desde la bóveda de terceletes del presbiterio, conmemoraba los descubrimientos hechos en América, las Indias Occidentales, o el escudo de los Reyes Católicos que, colgado de la bóveda del segundo tramo de la nave, presidía la entrada al templo.

Tampoco hoy se conservan los sarcófagos de piedra que Sancho Ortiz de Matienzo ordenó realizar para que, dispuestos sobre el presbiterio, contuvieran uno sus restos y el otro los de su padre y hermano, como así atestiguaba la tapa de este último en la que podía leerse lo siguiente:

Sancti Ortiz de Matienzo et 1º de Matienzo ejus filii verna luit oca e sarcophagus traslati sunt jusu Ducis Sanci de Matienzo Batis Hispanis Canonici ppi hunc Capellan aut patre ac fratris ibidem ossa contenti sua impansa, ripens fere curavit. Anno Salutaris MCCCCXVIII ("A esta urna han sido trasladados los huesos de Sancho Ortiz de Matienzo y de su hijo Juan de Matienzo por orden del Doctor Sancho de Matienzo, Canónigo de la sede Hispalense que en vida, en el año de la Situación de 1498, se ocupó de que se hiciera de su pecuino esta Capilla cuando colocó allí los huesos de su padre y de su hermano").

La misma suerte que estos interesantes objetos muebles corrieron los dos retablos que el Doctor Ortiz de Matienzo encargó a Aljo Fernández, el pintor más importante de la escuela sevillana del siglo XVI, para circunquer aún más la ornamentación de su capilla sepulcral. El retablo mayor se encontraba situado sobre el presbiterio y estaba dedicado a la Concepción de la Virgen. El otro, adosado al muro sur del segundo tramo de la nave y enmarcado por un alifz, tenía como motivo central una representación de la Virgen de la Leche e iba precedido, al igual que el anterior, de un altar revestido con azulejos sevillanos de tipo ocaña.

La profunda religiosidad de Sancho Ortiz de Matienzo unida a su desahogada posición económica le llevaron a solicitar ante el papa del momento, León X, una bula que le permitiera fundar un convento de concepcionistas franciscanas que adosaría a su capilla funeraria y al que daría también la advocación de Santa Ana.

En 1512, después de obtener de la corona el permiso necesario para derriber el lienzo de muralla que impedía el desarrollo constructivo del complejo conventual en el sector donde se encontraba la capilla, dan comienzo los trabajos de edificación del convento prolongándose hasta el año de 1517 en que concluyen.

Con la construcción del convento, la capilla funeraria se convierte en la iglesia del nuevo complejo conventual para lo que se llevan a cabo ligeras transformaciones como la apertura en el muro norte de una nueva entrada al templo o la realización del coro alto a los pies del edificio.

De este último cabe destacar la sillería gótica de diecinueve escaños, otrora veintuno, realizada en madera de nogal. En origen, el espacio del coro estaba cerrado y separado del resto de la nave mediante una gran celosía de madera que protegía la intimidad de las religiosas en los momentos de celebración de la liturgia.

